

**CONFLICTOS TERRITORIALES
ENTRE LA AGRICULTURA
EMPRESARIAL Y LA AGRICULTURA
CAMPESENA EN CHILE**

*Gladys Armijo Zúñiga
Froilán Cubillos Alfaro*

1. EL MODELO NEOLIBERAL EN LA AGRICULTURA

La implementación de la modernización neoliberal de la agricultura chilena se inició hacia el año 1973 en un contexto de drásticos cambios políticos. Esto permite comprender, de una manera u otra, la forma en la cual fue contrarrestada la reforma agraria integral llevada a cabo durante el gobierno de Salvador Allende. El núcleo central del nuevo modelo concibió al mercado como la única fuerza capaz de asignar eficientemente los recursos productivos. Por esta razón, el Estado pasó de un rol benefactor a uno subsidiario. Las medidas aplicadas al agro favorecieron una agricultura abierta a los mercados internacionales estimulada por las políticas que propiciaban la baja de aranceles, para importar el fomento a las exportaciones silvoagropecuarias y la utilización de las ventajas comparativas y competitivas del país.

De esta forma, el modelo neoliberal puso fin a la intervención del Estado como regulador de la actividad agrícola, eliminando así toda traba oficial en el mercado de productos e insumos. Al mismo tiempo, se traspasó toda la infraestructura agroindustrial y forestal estatal al sector privado, desmantelando así los organismos del agro. Junto con liberarse la economía se liberalizó también el mercado del trabajo dando término a la ley de inamovilidad laboral, la privatización del sistema previsional y el hostigamiento a las organizaciones sindicales.

2. LA CONTRARREFORMA

A lo largo del tiempo diferentes políticas han impactado la estructura interna del mundo rural campesino. Durante siglos este hábitat permaneció inalterable en el sistema hacendal y sólo las Reformas Agrarias (1964-1973) y la Contrarreforma (1974 - 1978) afectaron profundamente su viabilidad en el sistema. Al respecto, los programas de Reforma Agraria no se concentraron tanto en la influencia de estímulos económicos, que son las características de la actual modernización, sino que más bien se basaron en intervenir la estructura agraria que regía la tenencia de la tierra. Fiel a los

diagnósticos imperantes, la concentración de la propiedad de la tierra expresada en el sistema latifundario fue identificada como la principal causa de la crisis productiva y social del campo (Armijo, 2000).

En este período el movimiento sindical jugó un doble papel. Primero, como instrumento modernizador de la estructura agraria representada por el complejo latifundio-minifundio, y segundo como mecanismo de participación de un sector social, que hasta entonces estaba completamente excluido. La sola constitución de una organización autónoma en una hacienda implicó una representación colectiva de intereses y, por lo tanto, la superación de las relaciones sociales propias de la situación tradicional, muchas veces cargadas de paternalismo. (Gómez *et al* 1988).

A partir del año 1974 la Contra-Reforma revirtió el proceso de Reforma. Mediante el Decreto Ley N.º 1.600 se estableció que no podrían postular aquellos campesinos que hubiesen ocupado predios rústicos o hubiesen inducido a otros a efectuar dicha ocupación. De esta manera aquellos campesinos que habían participado activamente en las expropiaciones de tierras, y por lo tanto en el proceso de Reforma Agraria, quedaron excluidos de participar en el concurso que asignó estas parcelas.

El proceso de Contrarreforma tuvo enormes repercusiones en la vida de las familias campesinas. Las tierras expropiadas, conocidas como área reformada, volvieron al gobierno. De acuerdo a los registros de CORA (Corporación de Reforma Agraria), de un total de 9.965.868 ha, un 28% fue restituido a sus dueños, un 32% fue licitado, un 0,7% fue traspasado a instituciones y sólo un 33% fue entregado a los campesinos, quienes debieron postular a ella bajo un sistema de puntajes. De esta manera surgió el parcelero asignatario. Estas asignaciones de tierra pretendieron fortalecer la propiedad privada. Parceleros y minifundistas representaban a 9.149 pequeños agricultores (Echenique, 1982). En este período se registra también, entre aquellos campesinos que no obtuvieron tierras, un fenómeno de desarraigo campesino que se expresó a través del desplazamiento migratorio inconcluso.

3. LOS CAMPESINOS "PARCELEROS" DEL MODELO NEOLIBERAL

Las parcelas asignadas tuvieron un tamaño promedio de 8 hectáreas de riego básico (medida de equivalencia establecida por la ley de Reforma Agraria N.º 16.640, que sirve para comparar suelos de distintas calidades y ubicación). Desde un inicio, los campesinos "parceleros" se desarrollaron en un escenario político-económico adverso que les planteó serias dificultades estructurales al interior del modelo neoliberal. Ellos constituyeron un

estrato de pequeños propietarios que debían cancelar las cuotas correspondientes al valor de las parcelas, las contribuciones y los derechos de agua. La situación más grave residió en la falta de créditos y apoyo tecnológico, todo lo cual les impidió la explotación de los predios. Ellos se vieron forzados a vender sus tierras en forma paulatina. Estas unidades parcelarias fueron gradualmente dejando de ser propiedades campesinas al pasar a manos de otros dueños, generalmente empresarios. En 1991 se pudo constatar que muchos parceleros habían perdido la totalidad de sus tierras, conservando en la mayoría de los casos sólo el sitio que se destinó a vivienda (5.000 m²). También es importante destacar la venta de parcelas en la región forestal, en la cual se expandían grandes grupos económicos. La expansión de la fruticultura y la actividad forestal hicieron subir el precio de la tierra agilizando un activo mercado de tierras en el cual se transaban tierras de origen campesino.

De esta manera, en el campo chileno apareció una estructura agraria en la cual los empresarios agroexportadores fueron los símbolos del crecimiento económico. En el otro extremo, los campesinos parceleros, comuneros minifundistas y mapuches representaron a los grupos de exclusión del modelo modernizante.

4. EL NUEVO ESCENARIO DE LA AGRICULTURA CHILENA

Los efectos territoriales de la modernización neoliberal se han expresado en la fisionomía actual que presenta la agricultura chilena. El eje característico del modelo está representado por la articulación vertical del capital, siendo la globalización y la transnacionalización las formas más evidentes del sistema.

La integración multinacional de la agricultura chilena representa una etapa avanzada en la organización empresarial cuyo énfasis es evidentemente financiero. Se trata de una vinculación funcional de los empresarios agroexportadores y los grupos económicos que los sustentan en su objetivo por controlar los mercados de bienes y de trabajo. El modelo neoliberal ha creado modernos tipos de corporaciones globales que poseen redes interrelacionadas, con una cultura transnacional que socializa las prácticas de la globalización. Las políticas de inversión aparecen ahora focalizadas en nichos, santuarios geográficos o *clusters* que se combinan con políticas de publicidad y estímulos diferenciados. Este manejo empresarial se complementa con inéditas fragmentaciones espaciales de instituciones que han conducido a la privatización y a la desnacionalización de los recursos naturales, siendo la transnacionalización la fundadora de una compleja malla transglobal.

En el ámbito nacional, se han producido alteraciones en las bases medias e inferiores de la malla de los asentamientos poblados. Estos han ido experimentando cambios en sus funciones y un aumento notorio en la población. Las relaciones campo-ciudad se insertan en un contexto caracterizado por la aceleración tecnológica, la concentración financiera y la difusión inmediata de la información. En el mundo rural chileno se desarrollan en consecuencia, condiciones de producción completamente favorables para el desarrollo de empresas agroexportadoras, ligadas a circuitos internacionales de comercialización "deslocalizados", en donde actúa el negocio financiero del agro (*agrobusiness*) y en donde pierden influencia las economías campesinas e itinerarios locales.

Las macroestructuras el actual sistema mundo han incentivado la neomodernización del mundo rural chileno, con un estímulo económico centrado en la explotación de los recursos naturales, lo que ha llevado a la reprimarización de la economía chilena. La integración del mundo rural a la economía global ocurre de modo correlativo a la desarticulación espacial, que es una de las consecuencias geográficas más evidentes de las nuevas formas de crecimiento económico (Kayser, 1973). Esta economía abierta, que estimula las exportaciones ha originado transformaciones y requerimientos territoriales imprevistos. Sus efectos se han dejado ver en las nuevas expresiones de la distribución de la población, la pobreza y el capital (Daher *et al* 1990). El carácter de los impactos territoriales ha sido desconcertante, frente a un Estado funcional que no privilegia sectores ni espacios geográficos y que deja por lo tanto, al desarrollo regional y local desfavorecidos en cuanto a sus capacidades de decisión.

Como consecuencia de lo anterior, se puede observar el crecimiento de los siguientes sectores económicos:

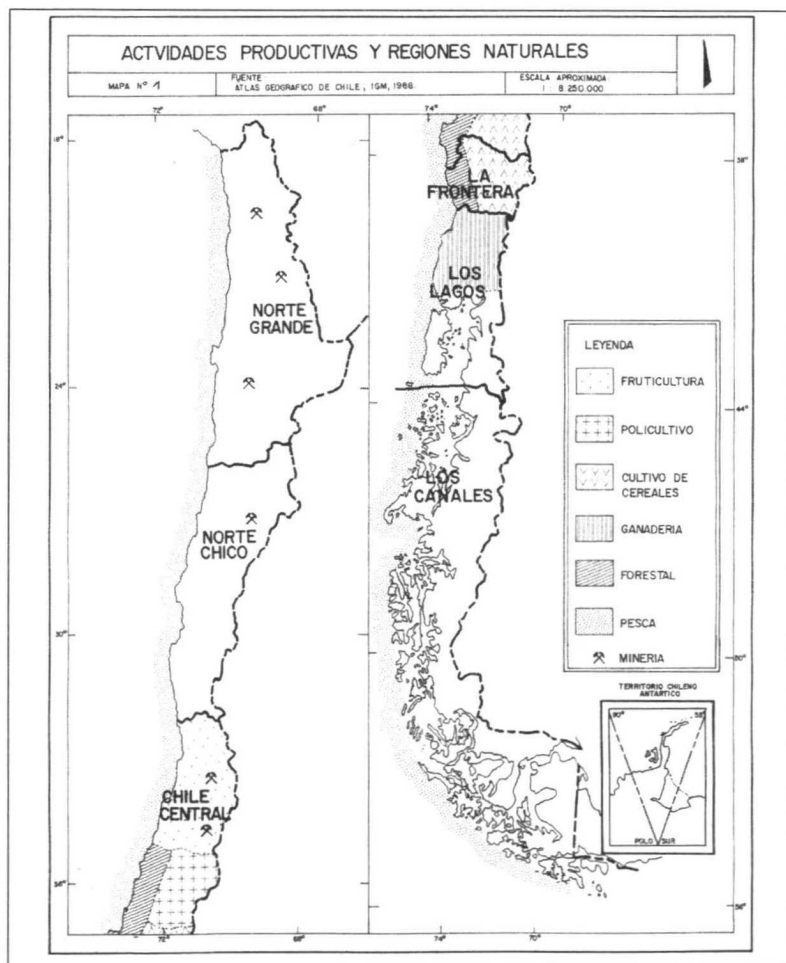
- Sector frutícola
- Sector forestal
- Sector agroindustrial
- Sector comercialización
- Sector financiero

5. LOS ENCLAVES AGROEXPORTADORES

La puesta en práctica de las políticas de las ventajas comparativas y competitivas ha originado en el país una especialización productiva que se expresa en el surgimiento de las denominadas regiones ganadoras o territorios globalizados representados por la región frutícola y la región forestal. Junto a las regiones minera y pesquera constituyen verdaderos enclaves

económicos dinamizados en su interior por empresas de carácter transnacional que se conectan directamente al mercado internacional. Sin embargo, junto a estos enclaves existen las llamadas "regiones perdedoras" no favorecidas por el modelo como las regiones de policultivos y cerealera en cuyo interior predomina la agricultura familiar campesina. (Mapa N.º 1).

MAPA N.º 1. *Actividades productivas y regiones naturales*



Fuente: Atlas geográfico de Chile, IGM, 1988

5.1. El enclave frutícola

La fruticultura de exportación es favorecida en Chile por las condiciones de clima templado, la inversión de capitales y el uso de tecnologías de punta. Se trata de una agricultura de plantación de cultivos permanentes (parronales, cítricos, manzanas y otros) que exportan mayoritariamente fruta fresca al mercado internacional. En los últimos años se han incorporado también a la exportación productos hortícolas (cultivos anuales). Los agentes dinámicos de la fruticultura de exportación están representados por los empresarios. En esta nueva estructura agraria el latifundio ha desaparecido del campo chileno. La forma de tenencia característica de la empresa agroexportadora está dada por la propiedad de la tierra y el uso moderno de los recursos naturales de suelo, agua y la utilización de fuerza laboral de carácter temporal.

Las unidades agroexportadoras frutícolas presentan entre sí diferencias basadas en el tamaño de los predios, la infraestructura utilizada y el volumen de fuerza laboral que emplean. Se pueden distinguir los pequeños, medianos y grandes empresarios. Los primeros manejan predios entre 1 a 12 hectáreas de riego básico, contratan un reducido número de trabajadores y generalmente carecen de infraestructura de cámaras de frío. Los segundos corresponden a predios entre 12 y 80 hectáreas, contratan más fuerza laboral (alrededor de 12 trabajadores) y por último los grandes empresarios, que poseen predios de hasta 120 hectáreas de riego básico, tienen una infraestructura completa y contratan mayor cantidad de fuerza laboral. Es posible observar, entre las empresas agroexportadoras, procesos de eslabonamiento interno puesto que los pequeños empresarios que carecen de infraestructura venden su producción a medianos o grandes empresarios, originándose superiores ganancias para los empresarios que compran estos productos. Sobre esta estructura de carácter empresarial se sitúa el negocio financiero del agro (*agrobusiness*), donde actúan los grupos transnacionales que realizan directamente las conexiones y ventas con el mercado internacional. Estos grupos económicos desempeñan un doble rol, puesto que se encargan también de importar los paquetes tecnológicos y las maquinarias que se emplean en las explotaciones frutícolas.

La actividad agroexportadora de plantación ha profundizado la estacionalidad y la proletarianización de la fuerza laboral. Aún más ha influido en la incorporación masiva de la mujer (temporeras) a las labores de cosecha. Durante la mayor parte del año, en estas empresas se emplea muy poca fuerza laboral puesto que las tareas agrícolas están altamente

tecnificadas. A partir de diciembre hasta febrero (período de cosecha) se registra una alta contratación de trabajadores necesarios para la corta y embalaje de la fruta.

Respecto de la organización campesina, después de la represión y persecución sufrida después del golpe militar, ésta ha logrado en los últimos años recomponerse. A pesar de las dificultades que enfrentan los dirigentes para estructurar organizaciones en este sector económico. Su dispersión geográfica, heterogeneidad y sobre todo, las relaciones laborales inestables han obstaculizado la organización sindical de los trabajadores temporeros (Gómez *et al* y Echenique, 1988).

Según Ortega, la población campesina se vincula a las empresas agroexportadoras frutícolas en su búsqueda por empleo laboral. Se observa una casi completa dependencia de una gran parte del campesinado ante de las posibilidades de encontrar trabajo asalariado, situación que afecta a los campesinos sin tierra y también a miles de familias con unidades productivas muy pequeñas. Esto ha creado una especie de sub-cultura en un estrato del campesinado, que obliga a los miembros de la familia a intentar realizar distintos aportes para la sobrevivencia. En estas condiciones la participación de la mujer en ciertas labores remuneradas es **mayor**. A su vez, las migraciones pendulares y semipermanentes de algunos de los miembros de la familia es frecuente. Los focos de atracción de estas migraciones están representados por los enclaves agroexportadores.

5.2. El enclave forestal

Durante los años sesenta y setenta fueron implementadas en Chile las primeras políticas tendientes a desarrollar el patrimonio forestal del Estado, el cual se conformaba por terrenos forestales, bosques nativos y plantaciones. Distintas instituciones administraron este patrimonio, posteriormente la Corporación Nacional Forestal (CONAF) creada en 1971 y la Corporación de Fomento (CORFO) dirigieron la política forestal hasta 1973.

Con el advenimiento del modelo neoliberal se promulgó el Decreto Ley 701 en virtud del cual todos los terrenos forestales fueron sometidos a una **nueva** reglamentación. A través de subsidios concedidos a empresarios, se aumentó la masa forestal, lo que originó el crecimiento de la superficie forestal sobre suelos erosionados o degradados. Dicho Decreto Ley estableció garantías tributarias y estatales, bonificando la inversión forestal hasta en un 75%. Esto permitió a las empresas privadas la masificación de las plantaciones forestales, lo que se llevó a cabo

bajo una presión indiscriminada sobre el bosque nativo. Éste fue sustituido por especies introducidas, principalmente pino y eucaliptus. Las principales empresas del Estado, Celulosa Arauco, Constitución, Forestal Arauco, INFORSA, MASISA y la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC), fueron traspasadas a empresas privadas, hecho que fortaleció a los grandes grupos económicos del sector forestal.

En la actualidad, dos de los grandes grupos económicos que manejan este sector, Angellini y Matte, controlan el 63% de la industria procesadora de madera y en la VIII Región, la más importante desde el punto de vista económico forestal, poseen más del 70% de todas las actividades forestales. En 1995 el sector generó ingresos por US\$ 2.400 millones y en 1998 exportó US\$ 1.800 millones (Araya, 2000). Es necesario agregar que la explotación forestal se diversifica a través de las siguientes ramas industriales: celulosa y papel, tableros, aserrios y la elaboración de maderas.

En 1997 se estimaba que existían 2.118.840 hectáreas de plantaciones forestales, localizadas sobre todo en la VII y X Regiones y con una gran concentración de la propiedad de la tierra, generalmente en manos de los grupos económicos arriba mencionados. Estas plantaciones ocupaban con preferencia las zonas costeras y amplios sectores habitados por los campesinos y comuneros mapuches. La explotación forestal, con su sostenida expansión sobre los territorios mapuches, es considerada la principal causa de la destrucción del bosque nativo, el cual es esencial en la vida social, económica y religiosa de los mapuches. El reemplazo por plantaciones forestales introducidas ha atentado contra la propia subsistencia de este pueblo. La disminución de las tierras mapuches ha afectado la calidad de vida de las familias que habitan estos territorios generando una migración forzada sobre todo cuando se han producido ventas forzosas de tierras a empresas forestales provocando una reducción de la superficie agrícola campesina”.

En relación al medio ambiente, las plantaciones forestales destruyen y degradan los ecosistemas nativos. El efecto más negativo se encuentra en la disminución de las aguas subterráneas, lo que afecta directamente a las familias que obtienen el agua por medio de pozos y esteros. Colateralmente se han provocado efectos negativos para la salud de la población, lo que se deriva de la aplicación de agroquímicos que se utilizan para control de plagas. Otros impactos negativos se observan en la contaminación de las aguas por sustancias químicas y los cambios en la biodiversidad silvestre.

En los sectores frutícolas y forestal intervienen diversos grupos económicos de carácter nacional y transnacional que actúan en forma de holding, invirtiendo en varios sectores de la economía (Cuadro N.º 1).

CUADRO N.º 1. Principales grupos económicos nacionales y transnacionales presentes en los sectores frutícola y forestal

Nacionales		Transnacionales	
Sector Frutícola	Sector Forestal	Sector Frutícola	Sector Forestal
DAVID DEL CURTO	GRUPO ANGELINI (ASOCIADO AL GRUPO NEOZELANDES CARTER HOLT HARVEY)	STANDAR TRADING COMPANY (DOCE)	BIN MAHFOUZ, MASISA
SOCIEDAD EXPORTADORA DE FRUTAS PACIFICO (FRUPAC S.A.)		UNITED TRADING COMPANY (UTC)	SHELL, COPIHUE, BOSQUES DE CHILE, COMERCIAL SANTA FE, FORESTAL COLCURA
COOPERATIVA AGRICOLA Y FRUTICOLA DE CURICO (COOPEFRUT)	FORESTAL CHOLGUAN S.A.	UNIFRUTTI TRADERS LTDA	AMINDUS ETERNIT, CAP, ANDINOS
EXPORTADORA FRUTICOLA DE LOS ANDES (FRUTANDES)	CELULOSA ARAUCO Y CONSTITUCION	CONSORCIO Y DESARROLLO INTERNACIONAL (CYD)	FLETCHER CHALLENGE, PAPELERA Y FORESTAL BIO-BIO
AGRICOLA AGRO-FRIO	FORESTAL ARAUCO LTDA	ZEUS	SWEDISH MATCH, CIA. CHILENA DE FOSFOROS
CONSORCIO DE EXPORTADORES FRUTICOLAS (COEXPORT)	FORESTAL CELCO LTDA	DOLE	SAENZ, MADESAL, MAGOSA
EXPORTADORA RIO BLANCO	FORESTAL PEDRO DE VALDIVIA LTDA		WOLFRAN INVESTMENT, FORESTAL CARAMPANGUE
EXPORTADORA ACONCAGUA LTDA (ACONEX)	FORESTAL DE CHILE LTDA		TRANSAMERICA, ASAVI, DICHOCO
UNIMARC INTERNACIONAL	ASERRADEROS ARAUCO		CEMENTO MELON, EMASIL
SERGIO RUIZ- TAGLE HUMERES	PANELES ARAUCO		
SOCIEDAD AGRICOLA SOFRUCO S.A.	PLANTA CELULOSA VALDIVIA		
	GRUPO MATTE:		

Fuente: Elaborado en base a : Fazio H., 1997, Mapa Actual de la Extrema Riqueza en Chile, ediciones LOM, ARCIS, CENDA, serie Punto de Fuga, Colección Sin Norte; Gómez S., Echenique J., 1988, La Agricultura Chilena. Las Dos Caras de la Modernización, FLACSO, AGRARIA.

6. EFECTOS TERRITORIALES DEL MODELO NEOLIBERAL

Las regiones ganadoras y las llamadas regiones perdedoras han originado en el país otra realidad socioespacial. La dinámica mundialización-especialización se ha expresado en una dislocalización-disociación del espacio nacional en donde surgen cambios importantes en las relaciones urbano rurales y en los patrones de asentamiento de la población rural pobre. Los problemas más serios que se registran dice relación con el acceso a la tierra y a los recursos productivos. En la actualidad, la población desarraigada del campo continúa creciendo al sumársele las personas desplazadas debido a la privatización de las tierras, la expansión de la agricultura comercial y el estallido de conflictos étnicos. En esta forma, los conflictos, las contradicciones, las concertaciones, incoherencias o coherencias del cuerpo social, con sus eslabones temporales, han ido configurando espacios geográficos muy diferenciados entre sí (Uribe, 1998).

6.1. La nueva realidad socioespacial del campo

El proceso de neoliberalización de la economía ha generado en Chile, después de 27 años de implementación, el surgimiento de espacios geográficos cuyas características más importantes son: la transformación en los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional, la exacerbación de las especializaciones productivas a nivel del espacio, la concentración de la producción en unidades más pequeñas con el aumento de la relación entre producto y superficie, la aceleración de todas las formas de circulación y su papel creciente en la regulación de las actividades localizadas con el reforzamiento de la división territorial y de la división social del trabajo y la dependencia de éste en relación a las formas espaciales y las normas sociales en todas las escalas, el recorte horizontal y vertical de los territorios y la tensión creciente entre localidad y globalidad a medida que avanza el proceso de globalización. (Santos, 1996). De acuerdo a esta dinámica se observan en el país las siguientes áreas socioespaciales:

1.1. Los enclaves agroexportadores en donde se sitúan los territorios globalizados representados por las regiones ganadoras.

1.2. Los espacios abandonados o deprimidos en donde viven los campesinos y la población pobre en general.

1.3. Los espacios refugios que corresponden a los bordes de las ciudades grandes, intermedias y menores y pueblos cuyas áreas marginales aumentan debido a la llegada de familias provenientes de las áreas deprimidas.

1.4. Los espacios de reserva que identifica a las regiones cuyos recursos naturales están comenzando a ser valorizados y explotados por el modelo neoliberal.

6.2. Caracterización de la agricultura campesina

La empresa agroexportadora y la agricultura campesina presentan grandes diferencias internas que han servido de base para dimensionar un dualismo estructural interno en el mundo rural (Cuadro N.º 2). De acuerdo con Calva, los atributos básicos que definen a la agricultura campesina son: la posesión de una porción de tierra cualesquiera sea la forma de tenencia, la explotación directa de la tierra (solo o asociado) y con su propio trabajo manual, siendo ésta su ocupación exclusiva o primordial, la apropiación de primera mano total o parcialmente, individual o asociadamente de los frutos obtenidos, y, por último, la obtención de sus medios de vida del producto de su explotación. Furche señala además los atributos que las unidades campesinas poseen:

- Las unidades campesinas mantienen simultáneamente una doble dimensión de productores y consumidores.

- Los campesinos desarrollan un proceso productivo que les permite obtener un cierto volumen de bienes, destinados parcialmente al autosubsistencia y parcialmente al mercado de deficiente calidad y en poca cantidad sin perjuicio de otras actividades complementarias que realiza.

- El proceso productivo es realizado por fuerza laboral familiar disponible del grupo doméstico visto en un sentido amplio.

- La agricultura campesina es una unidad económica que difícilmente genera excedentes, ya que dada su articulación estructural no conseguirá retenerlos, de tal modo que se encuentra imposibilitado de desarrollar procesos significativos y persistentes de acumulación de capital.

A diferencia de este tipo de agricultura, la empresa agroexportadora utiliza grandes capitales de inversión, fuerza laboral asalariada y tecnologías de punta. Se articula además en términos favorables con los mercados nacionales e internacionales, aprovechando un muy buen nivel de información y comunicaciones.

CUADRO N.º 2. *Diferencias entre la agricultura campesina y la empresarial*

<i>Variable</i>	<i>Agricultura campesina</i>	<i>Agricultura empresarial</i>
Objetivo de la producción	Reproducción de la familia y de la unidad de producción	Maximizar la tasa de ganancia y la acumulación de capital
Origen de la fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar y en ocasiones, intercambio recíproco con otras unidades; excepcionalmente asalariada en cantidades marginales	Asalariada
Tecnología capital	Alta intensidad de mano de obra, baja densidad de capital y de insumos comprobados por jornada de trabajo	Mayor densidad de por activo y mayor proporción de insumos comprados en el valor del producto final.
Destino del producto y origen de los insumos.	Parcialmente Mercantil	Mercantil
Criterio de intensificación del trabajo	Máximo producto total aun a costa del descenso del producto medio.	Productividad marginal igual o superior al salario.
Componentes del ingreso o producto neto.	Producto o ingreso familiar indivisible y realizado parcialmente en especie.	Salario, renta y ganancias exclusivamente pecuniarias.

Fuente: Echenique J., (1982) "Tipologías de productores agrícolas y políticas diferenciales Agrarias", FAO, p.16.

6.3. Categorías de campesinos chilenos

Las unidades agropecuarias campesinas se localizan a través de gran parte del territorio nacional y su número ascienden aproximadamente, a 210.000. (Cuadro N.º 3). Un 28% se sitúan en tierras de riego, un 72% en tierras de secano. Este tipo de agricultura está representada por diferentes categorías de campesinos: los parceleros (cuyas características se mencionaron anteriormente), los comuneros de la IV Región, los minifundistas, y los mapuches. En diversas circunstancias estos campesinos se articulan con las empresas frutícolas de exportación y las empresas forestales como fuerza laboral y en muchas ocasiones se generan conflictos territoriales entre los cuales figura la pérdida de las tierras.

CUADRO N.º 3. "Distribución de campesinos por segmento agroclimático" (Mapa n.º 2)

Segmento agroclimático									
Región	Secano Costa	Secano Interior	Valle Secano	Valle Riego	Pre Cordillera	Trumao	Ñadil	Chiloé	Total
I y II					6.113				6.113
III		89		1.441					1.530
IV	1.479	1.626		9.284					12.389
V	1.349	216		7.933	195				9.693
Metro-politana		441	398	8.140	170				9.149
VI	1.786	2.021	2.952	7.136	1.096				14.991
VII	2.531	5.642		15.882	4.417				28.472
VIII	13.767	6.429	6.642	8.254	9.559				44.651
IX	11.658	4.909	16.139	842	6.958				40.506
X	3.992		2.862		2.151	8.461	8.745	12.548	38.759
XI y XII				3.217					3.217
Total	36.562	21.373	28.993	58.912	24.546	8.461	8.745	12.548	200.140
TOTAL									209.469

Fuente: Confederación Nacional de la Agricultura Campesina "La Voz del Campo" P. 12.

a.) Los comuneros de la IV Región

Estos campesinos pertenecen a una estructura agraria muy particular la cual tiene su origen en la época de la Colonia (Siglo XVII). El rasgo más original de estas comunidades reside en su estructura agraria, ya que al interior de su explotación conjugan dos formas de tenencia de la tierra, una privada y otra comunitaria. Se localizan en ambientes semiáridos en donde la sequía es recurrente. Por esta razón, los comuneros practican una economía de subsistencia asociada a la ganadería caprina, la cual genera una sobrecarga del ecosistema derivando en procesos de deterioro que se presentan en la mayor parte de los ambientes habitados por este tipo de campesinos.

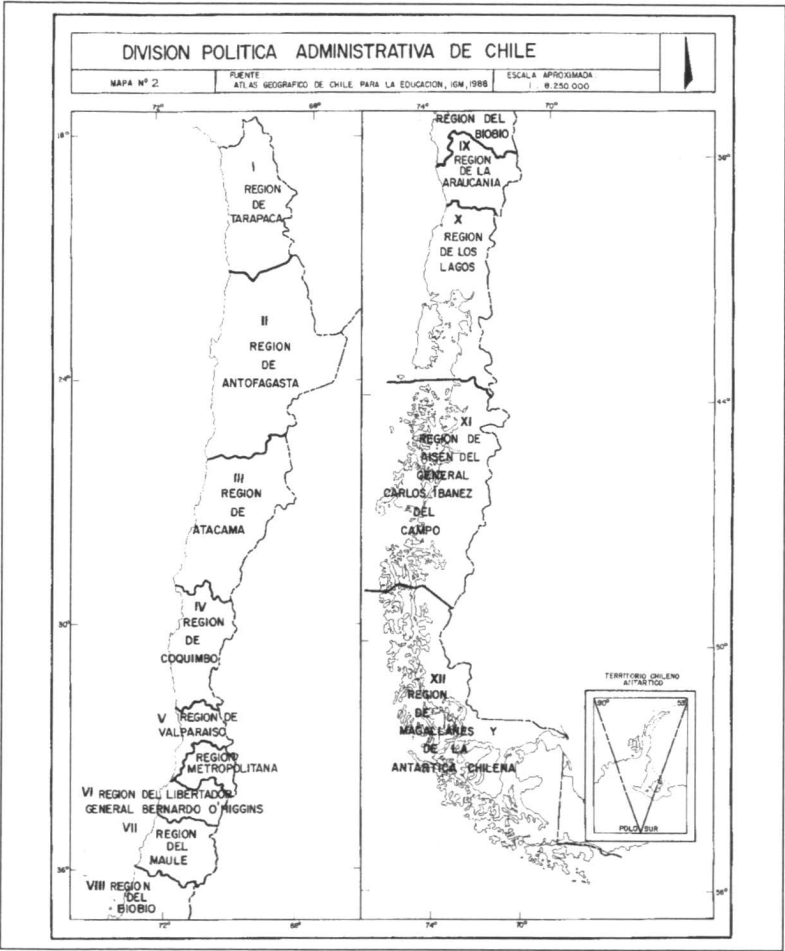
En la actualidad, los comuneros se han visto presionados a establecer relaciones de carácter mercantil, lo que ha generado procesos de diferenciación al interior de estas comunidades. Se ha podido constatar que una de las formas de la expansión del capital en estas economías campesinas se da a través de la compra de derechos comunitarios por personas ajenas a la comunidad, especialmente en aquellas comunidades que se sitúan geográficamente en el sector costero de la IV Región, que por sus atractivos paisajísticos genera una atracción de capitales privados.

b.) Los campesinos munifundistas de secano

Estos campesinos se localizan de preferencia en el secano costero interior de las Regiones VI, VII y VIII. Estos pequeños propietarios controlan escasos recursos productivos debido a las condiciones de clima y a la pobreza de las tierras que poseen. Practican una economía de subsistencia basada en cultivos de cereales y la ganadería ovina.

Debido a la fragilidad de sus economías, estos campesinos se encuentran desarrollando procesos de diferenciación social que derivan hacia la descampesinización por la pérdida de la tierra, debido a la presión que ejercen a través del mercado de tierras las empresas forestales que operan en el sector.

MAPA N.º 2. *División Política Administrativa de Chile*



Fuente: Atlas geográfico de Chile, IGM, 1988

c.) *Los mapuches*

El campesinado mapuche se sitúa de preferencia en La Frontera (VIII y IX Región). Ocupan tierras muy degradadas e históricamente

han sufrido procesos de segregación espacial que se han expresado en conflictos con los terratenientes y últimamente, con las empresas forestales. El campesino mapuche es poseedor de una cosmovisión que se relaciona directamente con la tierra, la cual es vista como el origen de toda la vida, por lo tanto es característico que al interior de sus comunidades existan formas de tenencia colectiva en donde la producción se lleva a cabo con el trabajo familiar. Además se cuenta con un alto grado de cooperación basado en la ayuda mutua entre los comuneros. Su economía es principalmente de autosubsistencia. En aquellas áreas de reforma agraria algunos campesinos mapuches ocupan tierras muy pobres cuyo tamaño promedio es de 6 hectáreas. Por lo general, los mapuches enfrentan al avance avasallador de las empresas forestales que compran o usurpan sus tierras. Históricamente, este hábitat campesino ha presentado conflictos en el mantenimiento de sus tierras ancestrales.

6.4. El debate campesinista-descampesinista

En el campo chileno y latinoamericano se han desarrollado durante los últimos años dos tendencias teóricas en relación al mantenimiento o desaparición de la agricultura campesina. Los campesinistas, basándose en Chayanov (Heynig, 1982) postulan la viabilidad de la agricultura campesina pese a la expansión del capitalismo agrario. Este planteamiento se basa en la existencia al interior, de la economía campesina, de un modo de producción campesino cuyo objetivo esencial es la satisfacción de las necesidades básicas, a diferencia de las empresas agroexportadoras que basan su proceso productivo en la ganancia. El equilibrio básico interno de estas unidades proviene de las actividades productivas que realizan, es por ello que las remuneraciones son muy bajas, lo cual posibilita que la unidad campesina pueda existir en condiciones que la llevarían a la ruina si se tratase de una explotación capitalista. Esto significa que estos pequeños productores agropecuarios pueden soportar ingresos económicos tan reducidos que le quitan todo poder competitivo.

La postura descampesinista, en cambio, sostiene que en la medida que el capitalismo se expande en el agro, se producirá inevitablemente la desaparición de los campesinos. En este contexto se estaría en presencia de una fase del capitalismo que termina por transformar a los campesinos en asalariados agrícolas.

6.5. Diferenciación campesina

El proceso de diferenciación campesina describe teóricamente de los mecanismos que explican el hecho que en las comunidades campesinas, unos pocos miembros logran pasar a una agricultura comercial, mientras que otros se mantienen en una agricultura de subsistencia y, finalmente, otros se proletarianizan. En otras palabras, unos campesinos comienzan a comprar fuerza de trabajo, expanden sus actividades y destinan gran parte de lo cosechado al mercado, mientras que otros campesinos van perdiendo recursos y deben vender su fuerza de trabajo y guardan parte de lo poco que producen, para el autoconsumo. Los campesinos medios o puros difícilmente se encuentran en la realidad actual, pero en el caso de Chile, ellos fueron artificialmente creados a través de aquellos asignatarios de la reforma agraria de origen campesino, los que al poco tiempo sufrieron el inexorable proceso de diferenciación. (Gómez, 1996).

De acuerdo con Murmis la pequeña producción parcelaria es aquella en la cual existe un *"equilibrio entre lo que es la dotación de fuerza de trabajo familiar y los recursos que hacen posible una producción"*, en donde el producto generado es suficiente para satisfacer los requerimientos de la fuerza de trabajo que ha intervenido en el proceso. Este trabajo debe provenir exclusivamente del grupo familiar. Se identifican tres fases en este proceso: la primera se denomina *diferenciación*, y se define como el estado en el cual los rasgos campesinos son dominantes; la segunda fase, llamada *descomposición*, que se caracteriza por un estado en el cual los rasgos campesinos son secundarios al momento de definir la condición de la unidad familiar campesina, en ella se sitúan las unidades campesinas en descomposición "hacia arriba", con rasgos empresariales, campesinos capitalizados, y en descomposición "hacia abajo" en este caso, semicampesinos y semiasalariados. Finalmente, la tercera fase, denominada *descampesinización* se emplea para designar a aquellas unidades que una vez fueron campesinas y que ahora se encuentran en otra situación. En relación a estos procesos de diferenciación-descomposición, en Chile se está registrando una mayor tendencia de la descomposición hacia abajo que termina en la proletarianización.

6.6. Las nuevas relaciones urbano-rurales

Los cambios territoriales se están reflejando en las transformaciones de la jerarquía urbana nacional. Las relaciones urbano rurales se insertan

en un ámbito donde lo urbano rural se integra y complementa acorde al reordenamiento territorial global. Por ende el rol urbano, que demandan los enclaves primo-exportadores se tiende a proyectar en el fortalecimiento del terciario superior. La emergencia de los procesos de reestructuración productiva han contribuido en el plano nacional, regional y local a la configuración de espacios urbanos seleccionados, que han presentado transformaciones significativas —en términos económicos, políticos y sociales— en su esfuerzo por insertarse en la dinámica global. De esta manera, se han ido modificando las formas y los procesos urbanos hasta entonces vigentes en las ciudades grandes, pasando las ciudades intermedias a constituir parte importante en el dinamismo regional, cambiando la dirección y el sentido de los flujos migratorios. A pesar de que éstas tendieron a reproducir algunos de los problemas de las grandes ciudades, lo que permite indicar que la condición de ciudad intermedia no asegura, por sí sola, un futuro promisorio. Es así entonces, que la viabilidad del crecimiento de las ciudades intermedias depende de los fundamentos económicos que las sustentan —incluyendo su grado de integración al escenario global— del tipo de articulación con el sistema urbano y regional y del aprovechamiento de ventajas comparativas (Villa *et al* 1997).

La jerarquía urbana nacional continúa presentando un megacentro, Santiago cuyo crecimiento es más bien de carácter vegetativo. Sin embargo, el cuadro de una transición urbana en proceso de atenuación, no debe confundirse con una situación de gran relevancia, que es el proceso de urbanización continúa consolidándose en Chile y en toda América Latina (CEPAL, 1998). Algunos autores sostienen que América Latina está experimentando una "inversión de la polarización", en el sentido que Richardson otorga al concepto (Villa *et al* 1997). Esta interpretación ha sido objeto de controversias, puesto que otros autores argumentan la existencia de un cambio en la escala territorial de la concentración; esto es, la pérdida de importancia demográfica de la metrópolis —que se supone indicativa de una inversión de la polarización— lo cual debería incrementar el peso relativo de las regiones de mayor dinamismo conformadas en torno a los grandes núcleos metropolitanos (Villa *et al* 1997).

El fenómeno urbano de mayor significación en Chile se sitúa en el crecimiento de la población de las ciudades grandes e intermedias (CEPAL, 1998). El crecimiento de las primeras (entre 100 mil a 300 mil habitantes) ha sido superior al de la metrópolis. En cambio, las segundas (entre 50 mil a 300 mil habitantes) registran un gran dinamismo econó-

mico. Lo que dice relación con su localización geográfica en las cercanías o en el centro de los enclaves agroexportadores.

Al interior de la Región Metropolitana de Santiago, las ciudades menores han crecido y beneficiado por su localización geográfica, al mismo tiempo que han mantenido sus sesgos característicos de ciudades rurales vinculadas a la fruticultura de exportación. Estas ciudades se integran a los flujos migratorios que anteriormente se dirigían hacia la Metrópolis de Santiago.

El crecimiento de estos centros urbanos está vinculado a un proceso de desruralización o desurbanización del sistema metropolitano asociado a la dinámica del sector exportador agroexportador. En el mundo rural de la Región Metropolitana que corresponde al enclave frutícola, las ciudades menores presentan crecimientos intercensales positivos. Este fenómeno estaría sentando las bases de la futura megalópolis que configura más bien estructuras espaciales relativamente discontinuas pero funcionalmente interdependientes (Villa *et al* 1997).

6.7. El proceso de suburbanización del campo

En el mundo rural chileno se observa la desaparición del concepto tradicional de área rural, lo "rural" forma parte de una extensión mayor con su producción y cultivos volcados hacia el mercado internacional (Baeninger, 1997). En consecuencia, se está en presencia de una urbanización que penetra profundamente en el campo (Gilbert, 1993).

La mundialización-especialización productiva ha provocado serios impactos en los patrones de asentamiento de la población rural campesina. Las corrientes migratorias de origen rural tienen nuevas direcciones, muy distintas a las antiguas migraciones de carácter escalonado del período de la industrialización sustitutiva. Estos flujos de población están ligados a las transformaciones de la estructura laboral, a los procesos de diferenciación campesina y a los cambios en el hábitat rural.

La urbanización del campo se está dando cuenta del avance de un proceso de suburbanización que atañe fundamentalmente a la crisis del hábitat campesino. Se trata de una urbanización precaria ligada a todos los problemas que desarticulan definitivamente la vinculación territorial de este hábitat. Esta relocalización poblacional se proyecta en un patrón conglomerado de asentamientos cuyas manifestaciones más evidentes son la pobreza y la deficiente dotación de infraestructura social básica. Los campesinos parceleros y minifundistas que venden sus tierras, se

trasladan, en la mayoría de los casos; a la periferia de las ciudades menores y pueblos como familias allegadas en las viviendas de familiares. A ello debe agregarse también una población flotante de campesinos sin tierras de carácter rururbano que aparecen vinculados como fuerza laboral temporal a las empresas agroexportadoras frutícolas. A diferencia del antiguo fundo, estas empresas no mantienen fuerza laboral residente en su interior, puesto que el espacio productivo es utilizado al máximo. En los bordes de las empresas agroexportadoras tiende a asentarse población flotante en campamentos o asentamientos espontáneos.

Debido a la escasez de empleo urbano, las migraciones tienden a fortalecer los vínculos urbano-rurales. Cuando los migrantes rurales se ausentan de su lugar de origen por breves períodos y continúan manteniendo su residencia en el mundo rural se estaría en presencia de un proceso de recampanización. Desde este punto de vista, la migración se ha convertido en un elemento clave dentro de las estrategias de supervivencia familiar (Gilbert, 1993).

A la presión ejercida por la población de origen campesino, en la base inferior a la malla de asentamientos se agrega también la difusión de contenidos urbanizantes, en virtud del cual la población rural se urbaniza adoptando patrones urbanos de consumo. Esta adaptación marginal se identifica claramente con una propuesta consumista generalizada que engloba a todos los estratos sociales, incluyendo a los rurales y urbanos.

De esta manera, en el espacio rural han aparecido sectores residenciales que tienen una nueva fisonomía y cuyo carácter es funcional al modelo modernizante de la agricultura. Estos sectores residenciales son bastante heterogéneos entre sí, dependiendo de las áreas de la especialización productiva en donde se sitúen geográficamente. Ellos aparecen reforzados por demandas y ofertas de distinto origen: comités de pobladores rurales pobres, que presionan por viviendas, posibilidades de empleo extraordinario, trabajos con diferentes remuneraciones y otras condiciones. En su interior estos asentamientos tienden a semejarse a las áreas marginales de la gran ciudad. La suburbanización está representada por sitios campesinos que multiplican su población a través del crecimiento de familias, colectivos que albergan a trabajadores temporales y campamentos espontáneos, generalmente situados en áreas de riesgos. Todos ellos representan en una forma u otra al desarraigo de vida de los campesinos (Ortega, 1987).

La venta de tierras campesinas ha significado la pérdida del espacio productivo y consecuente proletarianización campesina. Las familias que han logrado mantener los sitios, y que no han migrado a otros lugares,

enfrentan la densificación familiar que consiste en el allegamiento de familias que construyen sus viviendas en el sitio, originando la formación de verdaderos conglomerados habitacionales de carácter marginal los cuales se caracterizan por la deficiente infraestructura social básica. Por otro lado, estos campesinos enfrentan la continua fragmentación interna debido a las sucesiones hereditarias. Como consecuencia de este proceso, a orillas de los caminos han surgido verdaderas conurbaciones rurales.

El otro rasgo característico de la urbanización del campo está representado por los espacios urbanos de élite (parcelas de agrado) que han surgido en el mundo rural. Estas residencias urbanas en su esencia responden a la forma de urbanización de los sectores de elevados ingresos. Ellos corresponden más bien, a la dinámica propia de la segregación social de la gran ciudad. Estas urbanizaciones funcionan como verdaderos enclaves residenciales urbanos al interior del mundo rural. La localización geográfica de estos enclaves residenciales de carácter exclusivo es direccionada por las inmobiliarias que acentúan en la propaganda: el contacto con la naturaleza, el refugio contra la violencia, el escape de la contaminación y una vida comunitaria entre familias de iguales ingresos y cultura. Sin embargo, desde el punto de vista social estas parcelas de agrado son espacios cerrados o ghettos que no se relacionan con su entorno inmediato campesino.

CONCLUSIONES

El modelo neoliberal aplicado en Chile desde 1974 ha originado profundas transformaciones territoriales en el país. Desde el punto de vista regional se observan agudos desequilibrios espaciales entre las regiones ganadoras en donde se localizan la agricultura empresarial de exportación, las grandes explotaciones forestales, y las regiones perdedoras que no tienen ventajas comparativas frente al mercado internacional. La geografía se refleja, por lo tanto, en los territorios globalizados que aparecen conectados al mercado internacional y en los impactos territoriales que se proyectan a su vez en los focos de atracción de las migraciones rurales, los cambios de la jerarquía urbana nacional, las alteraciones en los patrones de asentamiento de la población rural, la proletarianización de la fuerza laboral y la crisis del hábitat campesino.

La agricultura campesina que se sitúa geográficamente en las áreas deprimidas y también al interior de los enclaves agroexportadores marca en el campo chileno la impronta de un nuevo dualismo estructural. En este escenario se desarrolla la crisis interna de estos pequeños productores agropecuarios que se expresa a través de un proceso de diferenciación que conlleva finalmente a la proletarianización campesina y a la suburbanización de su hábitat característico. En esta nueva realidad se desarrollan los conflictos territoriales inherentes a la globalización que en su dinámica mundialista privilegia la especialización de ciertos sectores económicos y en donde la función social del espacio geográfico queda reducida a contradicciones cada vez más profundas.

BIBLIOGRAFIA

- ARAYA, J. (2000): " El Conflicto Mapuche y las Empresas Forestales, en: El Pecado de la Participación Ciudadana, OLCA, Santiago, Chile.
- ARMIJO, G. (2000): "La faceta rural de la Región Metropolitana: entre la suburbanización campesina y la urbanización de elite". EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Volumen XXVI N.º 78. Santiago, Chile.
- BAENINGER, R. (1997): "Redistribución espacial de la población: características y tendencias del caso brasileño" CELADE, Chile.
- CALVA J. L. (1988): "Los Campesinos y su Devenir en las Sociedades de Mercado", editorial Siglo XXI, México.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1998): "Ciudades Intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana" . Santiago, Chile.
- Confederación Nacional de la Agricultura La Voz del Campo, (1994): "Algunas Características de la Economía Campesina", Temas de Capacitación. Santiago, Chile.
- DAHER, A. y LIRA, L. (1990) : "Territorios en exportación". EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Volumen XXVI N.º 48. Santiago, Chile.
- ECHENIQUE, J. (1982): "Tipologías de productores agrícolas y políticas diferenciales" AGRARIA-FAO, Santiago, Chile.
- FAZIO, H. (1997): "Mapa Actual de la Extrema Riqueza en Chile", editorial LOM, ARCIS, CENDA, Serie Punto de Fuga, Colección Sin Norte. Santiago, Chile.

- FURCHE, C. (1992) : "La economía campesina y su inserción estructural" Grupo de Investigaciones Agrarias GIA. Santiago, Chile.
- GILBERT, A. (1993): "Ciudades del Tercer Mundo: la evolución del sistema nacional de asentamiento". EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Volumen XIX N.º 57. Santiago, Chile.
- GÓMEZ, S. y ECHENIQUE, J. (1988): "La Agricultura Chilena. Las Dos Caras de la Modernización", FLACSO - AGRARIA, Santiago, Chile.
- HEYNIG, K. (1982): Principales Enfoques sobre la Economía Campesina, CEPAL, Santiago, Chile.
- KAYSER, B. (1973): " El Nuevo Sistema de Relaciones Ciudad-Campo" en: Revista de Planificación N.º 8, DEPUR, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- MURMIS, M. (1980): "Tipología de Pequeños Productores Campesinos en América Latina", IICA, San José, Costa Rica.
- ORTEGA, E. (1987): "Transformaciones Agrarias y Campesinado. De la Participación a la Exclusión", CIEPLAN, Santiago, Chile.
- PEARSE, A. (1975): "The Latin American Peasant", Cass, London, England.
- SANTOS, M. (1996): "De la totalidad al lugar " Oikos Tau Barcelona España.
- URIBE, G. (1998): "Geografía y Sociedad. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales" Centro de Investigación Científica Ingeniero J. L. Tamayo, México.
- VILLA, M. y RODRIGUEZ, J. (1997): "Dinámica sociodemográfica de las Metrópolis Latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX" CELADE Año XXV, N.º 65. Santiago, Chile.